



37

PQ7297

.B31

P3

1896

003395



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080019244



EX
HEMETHER
Ep

Señor Comandante Comodoro y Celler
Zinacantan

Tengo el honor de dedicar á
Ud. este libro, suplicándole se sir-
va aceptarlo en testimonio de res-
peto y consideración.

Heriberto Barron.



EX
HEMETH
E



Heriberto Barron.

PAGINAS EN VERSO

PAGINAS EN VERSO

POESIAS

DE

HERIBERTO BARRON

(DEL LICEO ALTAMIRANO)



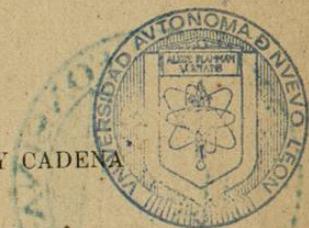
SEGUNDA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA

MÉXICO
CASA EDITORIAL DE BARRON Y CADENA

2.ª calle de la Palma núm 26

1896

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tolson



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

40631

PQ 7297

.B31

P3

1896

E
HEMET

Esta obra es propiedad del autor.



FONDS METERIO
VALLENDE Y TELLEZ



“PAGINAS EN VERSO”

POR

HERIBERTO BARRON

Nada más hermoso que los sueños de la juventud, ni nada más sano y más puro que los versos escritos en esa edad color de rosa, cuando ningún remordimiento perturba la conciencia, ni ningún desengaño amarga la vida.

No busquéis en la lira juvenil de los hijos del trópico, la adusta severidad de los cantores germanos, que en frente de los extraños fantasmas que pueblan en invierno las brumas del Rhin, se saturan de escepticismo y de tristeza. Todos los poetas de verdadera vocación comienzan por ser eróticos, puesto que obedecen, al despertar sus instintos, la imperiosa voz de sus corazones apasionados y así, sin saberlo ellos mismos, suelen acercarse á Cátulo y á Tibulo estando muy lejos de conocer no digo las be-

003395

llezas, pero ni siquiera los nombres de esos inmortales poetas.

No busquéis en los bardos nacientes la perfección, el gusto, ni el laconismo estoico que distinguen á Homero, á Horacio y á Teócrito. Cuando se entra de lleno al estudio de los clásicos, es porque ya se han sujetado las alas de esa inspiración nativa que tiene, en medio de su incorrección y de su audacia, toda la belleza y la frescura de lo juvenil y lo nuevo.

Yo no simpatizo con esos críticos severos que siegan en capullo las más preciosas flores del ingenio, con la ruda exigencia de que desde el principio se cumpla con todos los preceptos de la Academia.

Convengo en que la lectura de los clásicos salva á muchos ingenios, pero no es posible en los países latinos imponer esa lectura antes de que se manifieste el estro, pues sabido es que todo nace en nuestro clima muy temprano, y que es muy común encontrarse con poetas de veinte años de edad, ya aplaudidos y reputados, que todavía no han tenido tiempo para profundizar las poesías griega y latina.

Nadie ignora cuan desdeñada es en nuestro tiempo y en nuestros países la noble carrera de las letras, y sin embargo, los que han figurado más en América, han sido, después de los militares, los poetas.

El gran pensador Joubert ha dicho: ¿queréis descubrir el mecanismo del pensamiento y sus efectos? Leed los poetas. ¿Queréis aprender la moral, la política? Leed los poetas. Meditad lo que os gusta en

ellos y daréis con lo verdadero. Los poetas deben ser el grande estudio del filósofo que quiere conocer al hombre.

Pero á pesar de este consejo, se mira con desdén á los cultivadores de la poesía, aunque sean de extraordinarios méritos y de inspiración luminosa, por lo cual, son para los que estimamos su sagrada labor, más dignos de respeto y de cariño que todos los demás que viven con mayores utilidades y consideraciones sociales.

Será porque conozco la pureza de los sentimientos que mueven la pluma de los escritores jóvenes, será porque yo recorrí con penosos trabajos y emprendiendo amargas luchas, la senda que ellos recorren buscando nombre y aplausos, será, en fin, porque cada uno de ellos me recuerda mis sueños perdidos, mis esperanzas muertas, mis ilusiones evaporadas con la experiencia; pero el hecho es que siento un arraigado culto por todos esos simpáticos bardos nuevos, que llegan con la frente coronada de rosas y el alma vestida de blanco, al dintel del templo de Apolo, regando flores de inspiración en los altares del amor y de la patria.

¿Cómo se les ha de recibir con seño adusto y se les ha de tender una mano fría y descarnada, si son ellos los dueños del porvenir y los renuevos de ese árbol de la gloria que los inviernos despojan de frutos y los aires de la ancianidad visten de escarcha? Entre lo mucho que admiro en mi insigne y sabio

maestro Ignacio M. Altamirano, descuella en primer término su amor á la juventud pensadora. El guió con experta mano á muchos de los que hoy figuran y no se cansa de seguir enseñando y dirigiendo á los que figurarán mañana.

Miembro de un Liceo que tiene por presidente honorario á Altamirano, y que está compuesto de distinguidos jóvenes que respetan y aman como á un padre á tan eminente literato, es el poeta Heriberto Barrón, que me ha hecho la señalada honra de pedirme unas líneas para la primera página de su libro de versos.

Barrón está en la primavera de la existencia y como él mismo lo dice:

“Medroso el corazón, turbado el juicio
penetra en el banquete de la vida.”

Las páginas de su libro, rebosan sentimiento y ternura; si le oís quejarse en la tumba de la santa mujer que lo llevó en su seno, hallaréis confesiones como esta:

“Sólo un cariño tuve: tu cariño,
sólo tuve un amor: tu dulce amor;
entonces fuí dichoso y era niño,
ahora soy hombre y muero de dolor.”

Con gran sencillez pinta sus imágenes, y así se le encuentra natural y espontáneo cuando dice:

“¿Y qué es el canto? Universal lenguaje
para expresar el gozo ó la tristeza

que comprenden el sabio y el salvaje;
es la lengua de espléndida grandeza,
de inefables dulzuras y placeres,
que usa Naturaleza
para hablar con el alma de los seres.”

“que el poeta,
funda todo el orgullo de su gloria
en lanzarse del mundo á la corriente
solo, sin patria, sin hogar ni techo,
con un cielo de dichas en la frente
y un mundo de dolores en el pecho.”

“Entonces ví nuestras almas
fundidas en una sola,
brillar como una aureola
de luz en la inmensidad.
Y eran mi cielo tus ojos,
tus palabras, mi alimento,
tu imagen, mi pensamiento
y tu amor, mi eternidad.”

Hay composiciones como la que intitula “¡Adiós!” impregnadas de ese romanticismo amargo que recuerda á Byron y una de las últimas intitulada “¡Tic-Tac!” que parece una creación de Edgar Poé y que recomiendo á los lectores como una muestra de originalidad y de inspiración vigorosa. Barrón en sus sonetos es correcto y galano, y como prueba de nuestro aserto señalaremos: «El hombre,» «La Rosa,» «Los del hogar,» «Safo,» «El Oro,» «La primera corona» y «A Napoleón en Sta. Elena.»

¿Queréis una poesía real, dulce, moralizadora y bella? leed entonces «El Labrador,» digna de figurar al lado de «La Chimenea campesina,» de Grilo, que, á pesar de los malquerientes del poeta andaluz, es una obra lindísima.

“¡Con cuánto gusto yo trocaría
esta morada sin alegría,
de engaños viles, de gente huraña,
por esos prados que son tu anhelo,
tu huerta hermosa, tu claro cielo,
y un rinconcito de tu cabaña!”

La poesía «El Labrador» bastaría por sí sola para dar nombre á Barrón; está escrita con esa difícil facilidad que sólo tienen los privilegiados del numen.

Después de recorrer estas páginas engalanadas con las joyas de un ingenio juvenil, cualquiera convalidará conmigo en que este ingenio tiene ya conquistado el título de poeta lírico y de que su nombre será en lo porvenir un nuevo timbre de orgullo en el Parnaso Mexicano.

Educado lejos del ruido de la corte; lleno de una modestia natural y sincera; escribiendo por vocación, sin lucro ni bastardas miras: amando á sus hermanos en letras con toda lealtad y sin mezquinas envidias; escuchando con atención los prudentes consejos de los que más saben y mirando el mundo al través de ese mágico prisma que la juventud pone delante de los ojos de un soñador de pocos

años; Heriberto Barrón, es generalmente estimado y tiene un porvenir halagüeño.

¡Que entre los aplausos que coronen sus más nobles y levantadas aspiraciones, suenen siempre los míos siquiera por la ingenuidad y el cariño con que se los tributo desde ahora!

Para un corazón como el suyo, no importan las tempestades que agitan y sacuden el mar por donde se boga al empezar una carrera llena de dolores.

El puerto, es decir, la gloria, está delante. Hay que seguir ya que se tiene la hermosa nave del talento hasta llegar á ese puerto.

¡Salud y buen viaje, joven marino!

JUAN DE DIOS PEZA.